

Noticias sobre la obra de los arquitectos Manuel del Busto y Miguel de la Guardia en Avilés

por Vidal de la Madrid Alvarez

Aunque Oviedo y Gijón cuentan desde hace varios años con sendas monografías a cargo de la Dra. M^a Cruz Morales¹ en las que se estudia la arquitectura de fines de la pasada centuria y comienzos de la presente, Avilés todavía espera ese estudio de conjunto de sus edificaciones en este período. Con el presente artículo pretendemos aportar algunos datos para ese conocimiento.

Los años del cambio de siglo suponen para Avilés una época de gran actividad constructiva que transformará la apariencia urbana de una ciudad que mantenía su espacio prácticamente inalterado desde la Edad Media. En los siglos medievales la ciudad creció gracias a ser el vértice de un eje comercial que conectaba la región con los mercados de la Meseta y se formaron en ella dos enclaves fundamentales separados por un brazo de ría y los pantanos de las Aceñas: la "villa" o recinto amurallado cobijaba a los mercaderes y el barrio de Sabugo era la residencia de las familias de pescadores. Estos dos núcleos de población, que aún aparecen bien definidos en el plano que Francisco Coello trazó en 1870, apenas sufrieron cambios cuando tiene lugar la expansión urbana del siglo XVII. Esta, provocada por una inmigración creciente de las zonas rurales próximas, siguió las líneas de los caminos que llegaban a la villa de tal forma que la calle de Galiana ocupará la vía de comunicación con Grado y la de Rivero el camino a Oviedo².

La existencia de este terreno apto para la edificación en las proximidades de la ciudad hace que no se emprendan las costosas obras de acondicionamiento de los accidentes que separaban los dos enclaves antes citados. Hubo que esperar al siglo XIX para que éstas tengan lugar ya que el derribo de la muralla en 1818 no fue seguido de un crecimiento urbano sustancial sino que antes fue necesario efectuar los trabajos de desecación en los pantanos de las Aceñas que separaban la villa del barrio de Sabugo y la canalización de la ría. De este modo, además de ganar un valioso espacio edificable en el centro de la ciudad que se convertirá en la zona de privilegio para el asentamiento burgués, se consigue la unión de los dos núcleos tradicionales de poblamiento en uno sólo. En la zona desecada van a instalarse dos parques (el del Retiro o las Meanas, y el del Muelle) y una gran plaza porticada (la plaza de las Aceñas) destinada a viviendas burguesas³.

A lo largo del siglo XIX la ciudad estará empeñada en las obras públicas necesarias para crear una infraestructura capaz de permitir el crecimiento urbano que una floreciente industria y la repatriación de capitales *indianos* estaban reclamando. No obstante, este crecimiento no se realizó siguiendo un plan preestablecido, es decir, Avilés no contó con un "ensanche" en el sentido que conocemos en otras poblaciones por estos años⁴. Así, la febril actividad constructiva desarrollada durante la última década del siglo XIX y los primeros años del presente va a ocupar principalmente a los nuevos lugares ganados a la ría y a los

pantanos (Plaza de las Aceñas, ampliación de la calle de la Cámara) o renovarían parcialmente el caserío barroco. Sólo excepcionalmente se efectuarían sustituciones sistemáticas de las antiguas viviendas por los nuevos edificios como en el caso de la calle de la Canal (hoy San Francisco). La única zona que fue objeto de una cierta regularización fueron los terrenos próximos a la calle de Rivero, en los que se abrieron tres nuevas calles paralelas a ésta y otras tres transversales, conocidas popularmente como las *travesías*. Se consigue de este modo una cuadrícula dispuesta para la edificación que sigue el modelo de los ensanches decimonónicos. Sin embargo, salvo la calle de la Libertad y la de Llano Ponte, estas vías de nuevo trazado no se verán totalmente ocupadas hasta mediados del siglo XIX. Ello fue debido a que la burguesía prefirió para su asentamiento las zonas próximas a la nueva plaza y en especial la calle de la Cámara, aunque Avilés presenta la particularidad de que el caserío burgués no se haya concentrado en una calle o un área concreta sino que aparece disperso por toda la ciudad.

Manuel del Busto en Avilés⁵

Hasta hoy los primeros años de la actividad profesional de Manuel del Busto eran bastante desconocidos y gran parte de las obras realizadas con anterioridad a 1902 o 1903 no habían podido ser identificadas con certeza. El joven arquitecto aparece en el panorama arquitectónico avilesino en el mes de julio de 1898, poco después de finalizar brillantemente sus estudios en Madrid⁶. Se le encarga la realización de unas casas en la calle de la Estación, « (...) de gusto poco común», que pueden ser consideradas su primera obra conocida en Avilés. En esa calle se encuentran viviendas fechadas en 1899 y una de ellas presenta la combinación de ladrillo y cantería propia de la primera época de Busto.

Al año siguiente vuelve a pasar la "temporada veraniega" y las informaciones que proporciona la prensa local hablan ya de varias obras en edificación que él se encargará de dirigir. No sabemos a qué obras se refiere el articulista pero es muy posible que se trate de las viviendas de la calle de la Estación y algún otro proyecto que nos es aún desconocido. Asimismo ya gozaba de cierto prestigio en la ciudad como nos lo demuestra el hecho de que se va a ocupar en la « (...) confección de varios planos, algunos para edificios importantes (...) ».

Todavía residía en Avilés cuando es nombrado arquitecto municipal de León en julio de 1899 lo que significa el abandono de los proyectos que estaba dirigiendo en la villa⁸. No obstante, apenas pudo desarrollar una labor relevante en la capital leonesa porque dos meses más tarde renuncia al cargo⁹. Ignoramos las razones que le impulsaron a tomar esta decisión así como el alcance de su obra en la ciudad castellana, salvo que durante el ejercicio de este cargo, en el mes de julio, obtiene el segundo premio del concurso celebrado en Madrid para el proyecto de mercado de ganados y paradores que estaba previsto construir en la dehesa de Arganzuela¹⁰.

Vivienda de Manuel Fernández Valdés en la Ceba (fig.1)

Tras su abandono del puesto de arquitecto municipal de León parece que no demoró mucho tiempo su regreso a Avilés. A principios del mes de noviembre de 1899 aparece en la villa dirigiendo la obra de una casa para Manuel Fernández Valdés en las afueras de la ciudad¹¹. El edificio está situado en el lugar conocido como *La Ceba* al pie de la carretera que conduce a Grado. Este camino había servido de apoyo para el trazado de la calle de Galiana en el siglo XVII y, algo más tarde, en el siglo XIX, también se aprovechó para situar un grupo de viviendas obreras en una de sus márgenes. El edificio diseñado por Busto se construye por tanto en un solar alejado del centro urbano pero próximo a edificaciones obreras y rurales.



Fig. 1.- Vivienda para Manuel Fdez. Valdés en la Ceba. Manuel del Busto, 1899. Muy transformada.

La obra fue encargada por un *indiano*, M. Fernández Valdés, y responde a los presupuestos básicos que este grupo asume. Como personas integradas en la alta burguesía local hacen de su vivienda un instrumento de su poder. En consecuencia convierten a éste en un emblema, en la imagen más eficaz para evidenciar las desigualdades sociales y económicas. Sus residencias adoptan los atributos diferenciadores necesarios para mostrar su elevada posición social¹².

Se trata de una villa burguesa unifamiliar. Está exenta, con cuatro fachadas diferentes abiertas a un jardín limitado por una valla que rodea toda la construcción. El aspecto que presenta en la actualidad, además del deterioro motivado por un incendio y el prolongado abandono acusa las modificaciones introducidas para su conversión en Hogar Infantil. Para servir a este fin se adosó al lienzo este un nuevo cuerpo de dos pisos que rompe la armonía primitiva del edificio y modifica su juego de volúmenes.

La planta se compone de tres cuerpos, torre y galería. La fachada principal consta de dos amplios miradores superpuestos de madera y cristal que se abrían hacia el norte frente a la carretera. El ático adopta un perfil mixtilíneo que lo eleva y destaca sobre el resto del edificio. Parece que se correspondía con una estructura similar en la parte posterior que hoy ha desaparecido. Acoge un balcón con vano doble coronado por un arco de descarga de ladrillo. El acceso a la vivienda se realiza por una pequeña puerta que se abre a la derecha del cuerpo principal y que se configura como un pequeño volumen independiente. Al oeste se dispone un nuevo volumen de planta rectangular totalmente calado de unos vanos que combian el remate adintelado de ladrillo visto con el arco rebajado de ladrillo que apoya sus bordes en sillares de piedra. La torre está situada, como después va a ser habitual en los hoteles exentos de Busto, en una esquina de la vivienda sirviendo a la vez de elemento integrador de los ámbitos y factor más significativo de la construcción. Tiene sección poligonal en forma de un octógono desigual que se mantiene sin variación en toda su altura. En sus vanos se combina el ladrillo y la cantería.

Tal vez el aspecto más llamativo del edificio sea la audaz resolución de las cubiertas. Aunque no se dan todavía los aspectos de matiz modernista que caracterizan la obra posterior de Busto (cúpulas orientalizantes, cerámica coloreada) el juego de cubiertas se integra perfectamente con la estructura que subyace en ellas marcando la autonomía de cada recinto y creando al mismo tiempo un equilibrio armónico y variado.

El material usado en todo el edificio es el ladrillo que aparece visto en frisos y ventanas y en lucido de un color claro en el resto del muro. A veces, sobre todo en las ventanas, se complementa con piedra arenisca.

La vivienda carece de referencias eclécticas o historicistas así como de aspectos que nos recuerdan el modernismo. Se trata de un edificio ornamentalmente sobrio que reduce la decoración al mínimo necesario. Únicamente anima sus muros con el juego cromático de los materiales tradicionales (piedra, ladrillo, enlucido blanco). Estructuralmente rompe la uniformidad de las cubiertas con soluciones muy originales y multiplica algunos elementos autóctonos de marcado uso en nuestra región (miradores y galería).

La ejecución de la obra se confió a Angel Arias Falcón y a Jenaro Fernández siendo finalizada en julio de 1900 según había sido diseñado por Manuel del Busto. Abandonando desde hace años sufre un inminente peligro de desaparición a causa de las obras de la nueva autoría que se ha trazado por esa zona.

Teatro Palacio Valdés (fig. 2)

En el mes de diciembre de 1899 Manuel del Busto se marcha a Madrid para estudiar el proyecto del nuevo teatro. Allí permanece hasta que el 10 de febrero de 1900 regresa a Avilés a exponer los planos en un céntrico comercio de la villa¹⁴.



Fig. 2.- Teatro Palacio Valdés. Manuel del Busto, 1900.

La iniciativa de la construcción del nuevo teatro partió de un grupo de avilesinos que crearon una sociedad presidida por Claudio Luanco. A través de la suscripción popular consiguieron reunir doscientas mil pesetas en acciones de quinientas y encargaron los planos a Manuel del Busto lo que demuestra que por estas fechas ya gozaba de un gran prestigio en Avilés. La primera piedra se colocó el cinco de agosto de 1900 pero hasta el diez de agosto de 1920 no se celebró la fundación inaugural. Aunque durante los primeros meses las obras avanzan con gran celeridad (el 14 de abril de 1901 ya estaba finalizada la fachada y en el mes de diciembre de 1902 se estaba terminando la cubrición con pizarra), en 1903 los trabajos se paralizan por falta de dinero y el edificio se subasta para saldar las deudas el 4 de junio de ese mismo año. Se adjudica a José Muñiz Pidra que era el contratista de la obra¹⁵. Este pone el local en venta y, después, pasa por diversas vicisitudes (entre ellas su utilización como cuadra) hasta que, a principios de 1919 fue adquirido por Angel Fernández, Tomás Botas y Ruperto Menéndez que pidieron a Busto que retocase los planos para proceder a su finalización¹⁶.

El teatro fue concebido para situarse entre medianeras lo que justifica un mayor cuidado compositivo en su única fachada. Se emplazó en la calle siglo XIX (hoy Palacio Valdés) que había sido abierta poco antes formando parte del exiguo ensanche trazado en torno a la calle de Rivero. La erección de un edificio tan significativo en esta zona pretendía ser además un impulso para favorecer la ocupación del suelo en un área recientemente urbanizada a costa de propiedades de la familia Llano Ponte.

Su planta sigue el modelo italiano, es decir, la compartimentación en tres zonas dedicadas a vestíbulo y lugares de reunión, patio de butacas y servicios escénicos. Sin embargo, el teatro avilesino presenta la peculiaridad de disponerse a lo largo de la calle y su fachada por lo tanto no se corresponderá con el vestíbulo tradicional sino que se sitúa paralelamente al eje focal del coliseo. Esto tiene como consecuencia fundamental la pérdida de gran parte de los valores rituales y de espectáculo social favorecidos en otros teatros contemporáneos por la existencia de una generosa entrada y una escalera monumental. En el coliseo avilesino las escaleras son muy reducidas o se desplazan a zonas marginales de la construcción, pero ello se compensa con el cuidado y ostentación que exhiben otras zonas del edificio y en particular aquéllas dedicadas a lugares de reunión como el foyer.

La fachada está concebida para llamar la atención en una calle estrecha que impedía su visión frontal. Manuel del Busto tenía dos opciones: una fachada con planta en avance o retroceso, o la colocación de elementos destacados sobre un soporte liso para favorecer el juego plástico. El arquitecto opta por una combinación de ambas alternativas. Así un cuerpo principal que apenas presenta movimiento en planta se encuentra limitado por dos volúmenes secundarios que retroceden abandonando la línea de la calle. De este modo el ciudadano percibe el edificio en una primera mirada aislado de las viviendas colindantes.

Los recursos visuales continúan en el cuerpo principal de la fachada. Busto destaca en planta tres calles que se corresponden a su vez con los tres elementos básicos del coliseo: vestíbulo, patio de butacas y escenario. Las tres adquieren una misma configuración: puerta en el piso bajo, gran ventanal rematado en arco de medio punto en los pisos primero y segundo, y ático coronado por frontón que adquiere mayor elevación en la calle central para acoger el escudo de la villa. El balcón del ventanal del primer piso se adelanta sobre la línea de fachada curvándose y actuando como un recurso muy eficaz para captar la atención del transeúnte.

El efecto de aislamiento conseguido por el retroceso de los ámbitos laterales se refuerza al completar las calles extremas con una estructura similar a la que

esta fachada ofrece al exterior. No se muestra frontalmente a la vía pública sino que actúa como un anuncio de lo que la persona que transita por ella va a encontrar y además subraya la ilusión de edificio aislado que Busto desea imprimir al conjunto. Todo ello se matiza por la colocación de un elemento "transparente", la verja, que no impide los efectos sugeridos y funciona únicamente como acotador del espacio.

Las tres calles destacadas en la fachada se unen por dos cuerpos similares estructurados en tres pisos. El primer piso de estos "corredores de enlace" reproduce por tres veces el esquema de vano rematado en arco de medio punto que facilita la creación de un ritmo visual apoyado también en un idéntico recurso en el piso bajo. Este se unifica en toda su extensión por un ligero almohadillado y el conjunto se remata por una balaustrada.

Lo visto hasta ahora nos define un esquema bastante contenido que genera unos ritmos equilibrados y armónicos. Sin embargo hay algo más en esta fachada que lleva a calificarle de «exhuberante, afrancesado y barroco»¹⁷. Sobre esta estructura subyacente se van a superponer elementos llamativos que atraen la contemplación del espectador. Así, junto a los balcones que se curvan aportando dinamismo, se disponen aleros muy pronunciados y numerosos, ménsulas de gran tamaño, máscaras efectistas, escudos muy volumétricos y cornisas sobresalientes que realzan el juego de luces y sombras. Todas estas sugerencias se ven disminuidas si pretendemos aprehender el edificio frontalmente pero no han sido pensadas para ello sino para destacar la situación de un edificio relevante en una calle estrecha que dificulta su contemplación. Las limitaciones de la calle se compensan con la atracción que ejerce el propio edificio.

En cuanto al interior, la decoración del teatro, hoy muy deteriorada, contribuía a mantener un espacio sobrecargado y fingido con abundancia de gruesas columnas pintadas imitando materiales nobles, guirnaldas, y telas de colores muy cálidos¹⁸.

El coliseo, dedicado al novelista Armando Palacio Valdés, es un elemento más de los que componen el microcosmos ciudadano que la pujante burguesía avilesina va a crearse a principios de siglo. Junto al teatro, la clase adinerada avilesina construirá su iglesia (Santo Tomás de Sabugo), su academia, su gran hotel, etc.... así como un numeroso grupo de viviendas particulares que mantienen la línea de ostentación de las construcciones públicas. El teatro va a ser un escenario más en este caso por doble motivo, en el que se muestra el poder social de una clase que estaba transformando la apariencia urbana en su propio beneficio.

En su conjunto el coliseo inaugura una tendencia historicista-barroquizante en la obra de Manuel del Busto que se verá continuada en otros edificios de Avilés que analizaremos más adelante.

El largo abandono que motivó su cierre en el año 1972 ha provocado una destrucción creciente del edificio que no obstante conserva inalterada su magnífica estructura. Un activo movimiento popular ha conseguido la redacción de un proyecto restaurador que se espera poner en práctica en breve plazo.

Vivienda de Francisco López en la calle de Rivero (figs. 3 y 4)

Cuando en el mes de abril del año 1900 se comienza la obra de la casa de Francisco López en la calle de Rivero, Manuel del Busto aún no había iniciado la construcción del teatro y faltaban todavía dos meses para que fuera finalizada la residencia de M. Fernández Valdés en la Ceba. Francisco G. López era concejal del ayuntamiento y tenía cierta relación con el capital *indiano* ya que tras la venta del edificio a finales de la primera década de este siglo, sus antiguos propietarios se trasladan a Cuba. El edificio cambió de propietario pocos años después de su construcción y pasó a manos del dr. Suárez Puerta¹⁹.



Fig. 3.- Vivienda para Francisco López en la calle de Rivero. Manuel del Busto, 1900. Apariencia original.



Fig. 4.- Vivienda para Francisco López en la c/ de Rivero. Manuel del Busto, 1900. Del proyecto original sólo restan los soportales.

La calle de Rivero había sido potenciada durante la expansión barroca al ser ocupada por numerosas construcciones porticadas que seguían la línea del camino a Oviedo. Ahora esta nueva vivienda se sitúa además haciendo esquina a una calle de reciente urbanización, la calle de La Libertad, que pertenece al conjunto de *travesías* abiertas con motivo del ensanche sur.

El edificio adopta el esquema de vivienda unifamiliar con medianera y abierta a un jardín particular. Ocupa la esquina de dos calles pero Busto ha renunciado a proyectar un edificio en rotonda, tal vez por la existencia de los soportales.

La planta ofrece un solo volumen que resuelve la esquina en chaflán recto y perfora uno de sus lados con pórticos. El diseño de estas estructuras supone el mantenimiento de los esquemas tradicionales de la calle que de esta manera va superponiendo diferentes épocas y estilos unificados por una idea básica de diseño urbano. Algo similar ocurrirá con los proyectos de la calle de la Canal. El edificio original contaba con planta baja y primer piso. Los soportales ocupan toda la fachada que se abre a la calle de Rivero y están formados por pilares de sección cuadrangular que combinan la piedra y el ladrillo siguiendo una asociación de materiales idéntica a la descrita en la casa de La Ceba. Los pilares se enlazan con arcos rebajados. Este juego de colorido de los materiales se repite en todas las ventanas que en el piso bajo se disponen sobre un zócalo de piedra que en los pilares de los soportales actúa como una basa muy sólida. Ambas fachadas se reticulan en calles a través de bandas verticales que alternan de nuevo ladrillo y piedra. El vano central de la fachada de Rivero se destaca con un airoso mirador que también va a ocupar la ventana del chaflán.

Las calles que sitúan los miradores aparecen privilegiadas en altura por la disposición de sendas estructuras abuhardilladas en sus ejes verticales. Estos se decoran con unos remates apuntados y un minucioso trabajo ornamental en la madera de la cornisa.

El edificio supone la continuidad de la línea de respeto a la tradición tanto en los materiales (ladrillo, piedra) como en los elementos (miradores, galería posterior al jardín) y en las estructuras (soportales).

La casa actual ha sufrido modificaciones muy sustanciales con respecto al modelo original. En 1936, durante la Guerra Civil, una bomba destruyó la zona de la vivienda que mira a la calle de La Libertad. En los años cincuenta se afronta la reconstrucción de todo el conjunto pero se mantienen sin apenas variación los soportales y el piso bajo que guarecen. Estos son los únicos elementos que conserva del edificio original.

Vivienda de Ramón Fernández en la calle de la Canal (fig. 5)

El día 14 de febrero de 1901 Manuel del Busto ya había finalizado los planos de una nueva construcción como lo demuestra la noticia de su exhibición en los escaparates del bazar "El Siglo" situado en la calle de la Cámara²⁰.

El nuevo edificio va a ocupar el número 16 de la calle de la Canal²¹. Esta había comenzado un proceso de renovación sistemática de su caserío, constituido hasta entonces por viviendas estrechas desarrolladas en profundidad sobre pórticos que usaban la columna toscana como soporte. La fachada únicamente solía articularse por un corredor de madera de ascendencia campesina. Respondían al mismo esquema de casa popular urbana sobre soportales que se desarrolló en la villa durante los siglos XVII y XVIII y del que aún restan excelentes ejemplos en la misma calle. Por los años que nos ocupan este grupo de casas evidenciaban un marcado deterioro y comenzaban a ser abandonadas por su inhabitabilidad²². El ayuntamiento aprovecha entonces para dar un nuevo trazado a la calzada que afecta también a la escalinata de acceso al antiguo convento de San Francisco²³.

El proyecto debe adaptarse a un espacio estrecho que cuenta con menor profundidad que los edificios colindantes y además sus medianeras no son perpendiculares a la calle sino que se disponen oblicuamente. La planta trazada por Busto asume estos condicionantes y la entrada del edificio se convierte en una línea de fuga que nos lleva a su interior.

La fachada se compone respetando el soportal como estructura peculiar de la calle. Los pilares de sección cuadrangular se recorren por pilastras almohadilladas coronadas por friso de ovas según un esquema que se repite en la planta baja.



Fig. 5.- Vivienda para Ramón Fdez. en la c/ de la Canal. M. del Busto, 1901. Ha perdido el remate cupuliforme.

El resto del edificio lo componen tres plantas que multiplican la superficie de vanos posiblemente para compensar el corto espacio que la vivienda ofrece en la calle. Se estructuran de forma similar en todos los pisos de manera que a la derecha aparecen unos miradores y a la izquierda balcones en saledizo. Los miradores se rematan con un frontón partido de volutas que se abre para acoger el escudo con las iniciales del propietario "R. F.". En las barandillas aparece esculpida una decoración fantástica, de animales mitológicos, dragones, que en el centro actúan como recurso heráldico y en los pilares del soportal acceden a la tridimensionalidad para funcionar como ménsulas. Los balcones de la izquierda combinan las referencias clásico-barroquizantes en frontones, capiteles y jarrones con la decoración orgánico vegetal de los voladizos que avanza hacia formas modernistas.

El edificio ha sufrido algunas alteraciones desde su construcción que han variado su aspecto. A través de las fotografías antiguas sabemos que la fachada se encontraba coronada por una gran pirámide muy apuntada y un remate cupuliforme de referencia oriental que recuerda soluciones similares de su autor²⁴. Este elemento confería al edificio marcada personalidad y aumentaba el efecto ascensional de una fachada que de esta forma destacaba de las viviendas vecinas intentando compensar en altura el imposible desplazamiento en horizontal.

La casa que Manuel del Busto diseñó para Ramón Fernández se inscribe dentro de la corriente ecléctica barroquizante aunque introduciendo aspectos diversos como la decoración mitológica o tímidos ensayos modernistas.

Vivienda de Antonio Fdez. Valdés en la calle de La Libertad (fig. 6)

Durante el año 1901 el arquitecto Manuel del Busto continúa su actividad en Avilés. En su colección de postales aparece con el número 3 una vivienda entre medianeras para Antonio Fernández Valdés. Se trata del edificio que aún hoy se conserva en la calle de La Libertad, aunque ha sufrido importantes mutilaciones como la desaparición de los miradores.

La calle de La Libertad surgió, como ya hemos visto, al realizarse el ensanche sur y fue, junto con la del siglo XIX donde se construyó el teatro la primera en acceder a una pronta ocupación mientras que el resto de los solares del ensanche debieron esperar hasta mediados de siglo para ver edificado su espacio. El financiero Antonio Fernández Valdés, emparentado con el propietario de la villa que Busto construyó en la Ceba, ya estaba adquiriendo solares en esta calle en el año 1899²⁵. La superficie adquirida para la edificación alcanzaba junto con otros solares en la misma calle los 18.000 pies cuadrados.

El edificio adquiere la formulación de vivienda entre medianeras con fachada a una calle. Se compone de planta baja a modo de zócalo almohadillado y tres pisos. La fachada se organiza en cinco calles de las que las dos extremas exhibían unos miradores que hoy han desaparecido. Las ventanas del primer y segundo piso se estructuran como pequeños templetas a base de columnas corintias muy decoradas y exentas sobre las que descansa entablamento liso y frontón. En el segundo piso los frontones son suprimidos para dar mayor desa-



Fig. 6.- Vivienda para Antonio Fdez. Valdés en la calle de La Libertad. Manuel del Busto, 1901.

hogo al último nivel que actúa como alutinante del esquema de fachada a base de repetir los motivos de pilastras jónicas soportando efectistas ménsulas.

Sobre la cornisa, a modo de triple ático, se disponen tres placas realizadas mediante coronas empenachadas donde se graban las iniciales del propietario "A. F. V." (en los laterales) y el año de construcción, 1901, (en la central).

De nuevo se le presenta a Manuel del Busto la oportunidad de resolver el problema de fachada a una calle estrecha. La necesidad de aprovechar al máximo el espacio habitable impide los entrantes y salientes de la planta y la fachada se recarga de motivos ornamentales de gran fuerza plástica. La profusión gratuita de la ventana-tabernáculo, el preciosismo decorativo, el uso caprichoso de los órdenes y una cierta desmesura nos hace pensar en un concepto ecléctico más cercano a la recurrencia manierista que a la barroquizante.

Villa para José Díaz en Cancienes (fig. 7)

Tras una intensa actividad proyectista en Avilés que abarca desde 1898 a 1903, el arquitecto Manuel del Busto se convierte en un arquitecto reclamado por toda Asturias para ejercer su profesión. Fija su residencia en Gijón y tanto esta ciudad como la capital, Oviedo, va a concentrar la mayor parte de su obra posterior. No obstante, los fuertes lazos que le unen al grupo *indiano*, su principal cliente al iniciar el siglo y el grupo social que asume una mayor iniciativa constructora en estos años, le van a llevar a salpicar la región de numerosas villas u hoteles burgueses rodeados de terreno ajardinado según una tipología muy bien definida²⁶. Respondiendo a un encargo similar, en el año 1907 asume la construcción de una villa de *indiano* en las cercanías de Avilés²⁷.

En el lugar de Cancienes, a escasos kilómetros de la villa, José Díaz decide contruir su residencia según el proyecto de Busto. Esa se sitúa al pie de la carretera Avilés-Oviedo y muy próxima a la vía del ferrocarril. Se trata de nuevo



Fig. 7.- Villa para José Díaz en Cancienes. Manuel del Busto, 1907.

de una villa unifamiliar concebida como edificio exento, rodeado de un jardín bien delimitado por un muro exterior y que pretende una vez más convertirse en el emblema del ascenso social de su propietario.

El arquitecto diseña una planta bastante compacta constituida por dos volúmenes principales a los que van a adosarse la galería sur y el basamento de la torre. En los vanos combina los perfiles recortados con otros formados por un gran hueco limitado por un arco carpanel y subdividido en varias zonas. La puerta de entrada se sitúa en la fachada principal y adopta la forma de gran arco fragmentado por dos columnas torsas que delimitan el acceso.

La decoración se concentra en los paneles situados en los huecos entre dos vanos y en las enjutas de los arcos. Los temas son simbolistas como las dos cabezas humanas de la ventana situada sobre la puerta principal, motivos vegetales ondulados y animales de concepción elegante, por lo general felinos y aves, que se disponen adaptándose al marco.

La torre se sitúa en una de las esquinas de la fachada este. Consta de un cuerpo elevado hasta el segundo piso que remata la esquina en chaflán y cumple la función de soporte de la estructura superior. Esta adopta sección octogonal muy calada y se corona por un pináculo cónico decorado con cerámica blanca y rojiza.

Las villas construidas en el campo o en las áreas residenciales de las grandes ciudades, alejadas del centro urbano, dan al arquitecto la posibilidad de ejercitar un diseño más libre. Por lo general, en este tipo de edificios Busto se inclina por las construcciones con evidentes referencias al modernismo catalán y francés más del gusto de la nueva burguesía para la que el eclecticismo decimonónico comenzaba a estar algo "gastado". Esta tendencia se aprecia en la obra de Busto desde 1903 y abarca gran parte de los proyectos realizados entre 1903 y 1914²⁸. No obstante debemos tener en cuenta que el modernismo no adquiere en Asturias el desarrollo que alcanza en otras regiones. Será siempre una opción decorativa individual que superpone recursos ornamentales novedosos a una estructura de vivienda que sigue siendo tradicional. En ocasiones se ha visto como una más de las tendencias a disposición del artista ecléctico y no como un estilo arquitectónico integral²⁹. "Villa Amada" de Cancienes puede ser incluida en el grupo de edificios de orientación modernista que Manuel del Busto realizó en Asturias durante esos años.

Otras obras

La continuada presencia de Manuel del Busto en Avilés atendiendo las numerosas obras que le fueron encargadas facilita su intervención en otro tipo de proyectos menos ambiciosos pero que reciben su sello personal. Estos proyectos abarcan desde la arquitectura efímera a los panteones funerarios pasando por la decoración de los locales o los monumentos conmemorativos.

En el mes de agosto del año 1900 tiene lugar una visita de los reyes a Asturias y entre las localidades seleccionadas en el recorrido figura Avilés. Para realzar la apariencia de la ciudad y engalanar sus calles era usual la confección de arquitecturas efímeras y otros ornamentos llamativos. El maestro de obras local Armando Fernández Cueto levanta un gran arco "de afinadas líneas" frente a la entrada de la calle del Marqués de Teverga y a lo largo de toda ella situó columnas de enormes dimensiones rematadas por trofeos militares y escudos de la villa. Manuel del Busto también participó en los preparativos de esta celebración. El Casino de Avilés le encargó levantar una tribuna en la calle de la Cámara en la pudieran acomodarse unas mil personas. No hemos podido consultar ninguna reproducción gráfica de la obra pero sabemos que el aspecto que más llamaba la atención era el cuerpo central concebido a modo de templete

en rotonda coronada por una gran corona real. Además estaba cubierto de boj y flores rojas y amarillas dispuestas sobre la estructura de madera³⁰.

El bazar "El Siglo" estaba situado en el número 10 de la calle de la Cámara y era uno de los establecimientos comerciales de más actividad en la villa. En el año 1901 su propietario, José Muñiz, afronta la reforma de toda la decoración del local. Para ello encarga a Manuel del Busto un proyecto que se ejecuta bajo la supervisión de éste³¹. No ha quedado nada del antiguo bazar y desconocemos el aspecto que tendría una vez finalizadas las obras.

Busto también intervino en el diseño de un monumento a la memoria del maestro de primeras letras Juan de la Cruz Alonso que había fallecido el mes de diciembre de 1899. Al año siguiente la Junta Gestora presidida por José F. Perdonés que se había creado al efecto encarga a Busto la parte arquitectónica del monumento y al escultor valenciano Manuel García González el modelo del busto en bronce del maestro. El 26 de agosto de 1902 se inaugura la obra que fue situada en los jardines de la plaza de San Francisco (hoy de Alvarez Acebal). No se ha conservado pero a través del testimonio gráfico podemos observar que se trataba de un esbelto pedestal soportado en sus esquinas por cuatro columnas sobre el que se situaba la efigie del Sr. de la Cruz³².

Manuel del Busto se ocupó también de uno de los monumentos funerarios que por estas fechas se erigía en un cementerio que aún estaba empezando a desarrollarse. El cementerio de la Carriona de Avilés fue inaugurado en el año 1890 y se planeó para sustituir el antiguo que ocupaba terrenos del Convento de la Merced que en esos años ya se estaba pensando en urbanizar. En los años finales del siglo XIX se construyen los magníficos panteones que ocupan la avenida principal hasta la capilla considerada zona de privilegio por excelencia. Una vez ocupada ésta, la zona de distinción se traslada a la avenida posterior de la capilla donde van a levantarse los monumentos funerarios más destacados de la época. Aquí construye en 1902 su sepulcro Bonifacio Heres (fig. 8) según proyecto de Busto³³. El panteón adopta la forma de un arcosolio gótico. Está formado de un arco apuntado que contiene tracería que va a descansar sobre tres columnillas corintias. El frontal del sepulcro tiene labradas las iniciales "R. I. P." limitadas por bandas orientalizantes. Un círculo con las iniciales "B. HERES B." hace referencia al propietario de la obra (Bonifacio Heres del Busto). Sobre el arco apuntado se ha esculpido en la pared una composición con evidentes alusiones a la muerte. Sobre una cruz latina de largo brazo se disponen un cráneo con dos tibias, una serpiente y una lechuza.

La obra es clasificable en el historicismo medievalista que toma el gótico como punto de partida de su recurrencia. El arte gótico es identificado como la plasmación de la espiritualidad religiosa. La Restauración alfonsina de 1875 con su respaldo al catolicismo y, en Asturias, la construcción de la colegiata de Covadonga según proyecto de F. Aparici a finales del siglo XIX actuarán como impulsores de una moda de edificaciones neomedievalistas en la que se inscribe la obra estudiada. En Avilés se estaba edificando por estos años la iglesia neogótica de Sabugo según el plano del arquitecto diocesano Luis Bellido.

Una obra de J. M. de la Guardia en Avilés (fig. 9)

El arquitecto santanderino Juan Miguel de la Guardia ocupa desde 1882 el cargo de arquitecto municipal de Oviedo y a él se debe la mayor parte de los edificios ovetenses de finales del siglo XIX perfilándose como el principal exponente del eclecticismo decimonónico en Asturias. En el año 1900 el *indiano* Eladio Muñiz le encarga el proyecto de un edificio que va a convertirse en su residencia estable tras el regreso de América³⁴. El recurso a arquitectos titulados que además se traían de otras ciudades marginando a los maestros de

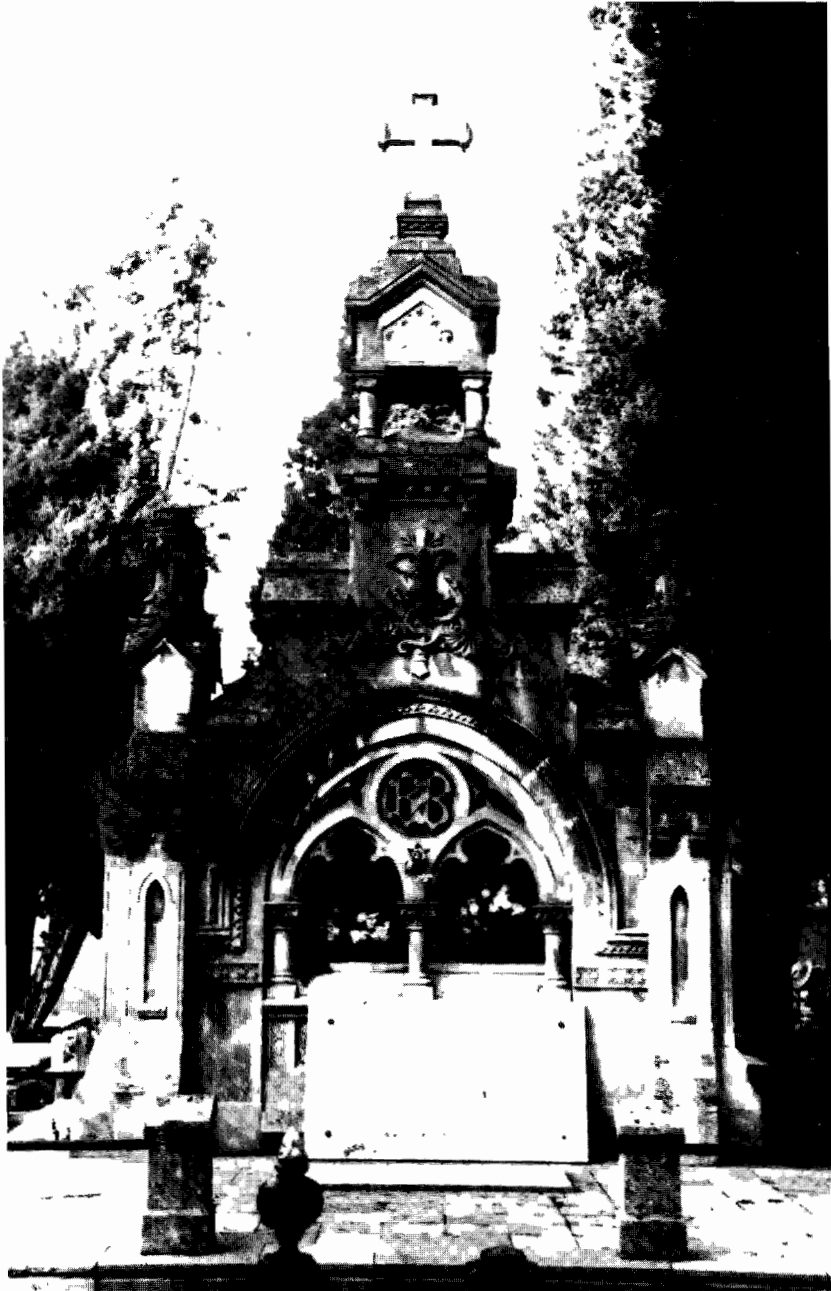


Fig. 8.- Mausoleo para Bonifacio Heres en el Cementeno de La Carnona. Manuel del Busto, 1902.

obras locales es un factor más de dignificación social que acompaña a los proyectos *indianos*. Seguramente estos factores son los que impulsaron a Eladio Muñiz a contratar a La Guardia, arquitecto de enorme prestigio en Asturias en esos años, por encima del propio Manuel del Busto que trabajaba activamente en Avilés y acababa de diseñar el nuevo teatro pero que tal vez no gozaba aún de la enorme resonancia del arquitecto municipal de Oviedo.

El nuevo edificio va a construirse en la confluencia de las calles Cuba y la Cámara. Esta zona se había convertido en uno de los lugares de privilegio de la villa desde la construcción de la Plaza de las Aceñas y el acondicionamiento de los terrenos circundantes. El Convento de la Merced, obra de finales del siglo XVII con destacada intervención de Francisco Menéndez Camina, acababa de



Fig. 9.- Vivienda para Eladio Muñiz en la calle de La Cámara. Juan Miguel de la Guardia, 1900.

ser derruido y sobre su solar se estaba construyendo el nuevo templo de Santo Tomás con planos de Bellido³⁵. Ambas obras, el templo y la vivienda de Eladio Muñiz crecerán al unísono y su finalización será prácticamente simultánea en el año 1903³⁶. Este constituye un buen dato para ilustrar la multitud de tendencias artísticas que conviven en el Avilés de principios de siglo, sobre todo, si tenemos en cuenta que Manuel del Busto se encontraba realizando la construcción del magnífico edificio destinado a teatro.

La planta de la vivienda diseñada por La Guardia sigue el modelo de edificio situado en la esquina de dos calles que se resuelve con rotonda. Esta era considerada un beneficio para la vía pública y solía alentarse su diseño con una rebaja en las tasas municipales o una indemnización por el suelo perdido³⁷. La rotonda va cobrando importancia como elemento que imprime mayor personalidad al edificio y por ello recibe un tratamiento especial. En la casa de Eladio Muñiz se resuelve con balcones rematados en frontón, pilastras de orden gigante y es coronada por una cúpula con pequeña linterna acristalada y exenta similar a la que exhibía el edificio del Banco Asturiano de Oviedo (hoy Banco de Bilbao) antes de la reforma.

El muro se articula con una combinación de paramento liso y almohadillado. Hay una gran tendencia historicista en los recursos decorativos tales como frontones, pequeñas pilastras que delimitan los vanos, balaustradas de piedra, etc.... Se mantiene la galería posterior y los miradores de madera tradicionales pero dotados de ornamentos historicistas.

La riqueza que exhibe la articulación de las fachadas se mantiene en el interior donde esbeltas pilastras corintias revisten los muros de la escalera principal y reproducciones de la estatuaria clásica intentan infundir dignidad a una obra pensada como un instrumento más de la legitimación social de su propietario. A ello contribuyen también las vidrieras del taller de Maumejan que tamizan la luz del exterior y las imitaciones de materiales nobles para crear una ilusión de opulencia en los salones.

La casa de Eladio Muñiz está próxima a otros diseños de J. M. de la Guardia como la casa del Marqués de Tremañes o el edificio del Banco Asturiano. Todos ellos responden a la misma tipología de construcción en rotonda que aplica a su decoración recursos afrancesados. La Guardia propone en sus obras un eclecticismo elegante y contenido que responde a la perfección a las necesidades de prestigio y ostentación de una clase burguesa en ascenso.

Cuando la obra está terminada Eladio Muñiz contrae matrimonio con Carmen Rodríguez Villamil y entrega a su esposa la propiedad del edificio.

* * * *

Como hemos podido comprobar en las páginas precedentes Manuel del Busto llega a Avilés en una fecha muy temprana, inmediatamente después de terminar sus estudios de arquitectura. Aquí diseña varios edificios en los que alterna el eclecticismo barroquizante y monumentalista del teatro Palacio Valdés con otros proyectos más fieles a los materiales y estructuras tradicionales. Los nuevos *indianos*, enriquecidos en la emigración, son sus principales clientes y hace para ellos unos proyectos en los que la originalidad del diseño se aúna a las necesidades de ostentación social que este grupo reclama³⁸.

Concluimos por último reseñando la pujanza constructiva de la ciudad que en un corto espacio de tiempo reúne para atender sus necesidades urbanísticas a lo más selecto de los arquitectos que trabajan en Asturias. Busto, La Guardia, Bellido y Aguirre participan con sus proyectos en el desarrollo del Avilés de entresiglos que no crece sobre las ruinas de épocas precedentes sino que genera espacios nuevos para su desarrollo.

1. Se trata de los libros de MORALES SARO, M^a Cruz: *Oviedo, Arquitectura y desarrollo urbano. Del eclecticismo al movimiento moderno*, Ethos-Arte nº 4, Oviedo, 1981 y *Gijón 1890-1920. La arquitectura y su entorno*, Ayuntamiento de Gijón, 1978.
Para la confección de este artículo nos hemos basado fundamentalmente en la consulta de fuentes hemerográficas ya que la destrucción de parte del Archivo Municipal de Avilés durante la Guerra Civil nos ha privado de la mayor parte de la documentación referida a este periodo.
2. Para urbanismo y arquitectura del siglo XVII en Avilés véase RODRIGUEZ VEGA, Sabina: "Arquitectura y urbanismo en Avilés durante el siglo XVII", Tesis de Licenciatura inédita leída en la Universidad de Oviedo en 1983 (original mecanografiado) y RAMALLO ASENSIO, Germán: *La arquitectura civil asturiana (época moderna)*, Salinas, 1978.
3. Un excelente estudio del proceso constructivo de la Plaza de las Aceñas puede verse en TORAL ALONSO, Elena: "La plaza y el mercado de las Aceñas de Avilés", *Liño*, nº 6, Universidad de Oviedo, 1986, págs. 69-81.
4. «Todas las realizaciones anteriores a 1985 se encontraban dentro de un marco tendente a sanear y expandir la ciudad tradicional, pero en ningún caso se ajustaban a un plan que contemplase las líneas maestras que guiaran el futuro crecimiento urbano de Avilés», MORALES MATOS, Guillermo: *Industria y espacio urbano en Avilés*, Tomo 2, Silverio Cañada, Gijón, 1982, págs. 197-199.
5. Sobre Manuel del Busto véase: FAES HERNANDEZ, Rosa: *Manuel y Juan Manuel del Busto, arquitectos*, Tesis doctoral 151/82, Universidad de Madrid, Servicio de Reprografía, Madrid, 1982. Resultan imprescindibles asimismo los libros citados de M^a Cruz Morales Saro (vid. nota 1) y A. A. V. V., los números 2, 3 y 4 de la revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo, *Liño*, que contienen el "Inventario Histórico Arquitectónico de Asturias".
6. «Dentro de breves días comenzarán a fabricarse dos casas de nueva planta en la calle de la Estación, las cuales por su esbeltez embellecerán aquella parte de Sabugo.
Se compone cada una de cuatro plantas. Según los planos, son de gusto poco común; las líneas generales dispuestas con el arte del que sabe unir la elegancia a la sencillez, causan a la simple inspección agradable sorpresa. Estos planos son del arquitecto D. Manuel del Busto Delgado.
Quisiéramos ver empleadas las buenas disposiciones del joven arquitecto, señor Busto, en obras de más mérito, pues no en balde habrá obtenido notas de sobresaliente en la escuela de San Fernando y premio por sus trabajos en la Exposición de Bellas Artes de Madrid», *El Diario de Avilés*, 6, julio, 1898.
7. *El Diario de Avilés*, 15, junio, 1899.
8. *El Diario de Avilés*, 11, julio, 1899.
9. *El Diario de Avilés*, 2, septiembre, 1899.
10. *El Diario de Avilés*, 18, julio, 1899.
11. «Bajo la dirección del arquitecto don Manuel del Busto se está construyendo en el lugar de la Ceba (carretera de Grado), un bonito hotel, estilo francés, llamando la atención por el gusto artístico y la elegante sencillez que domina en la obra. El edificio es de cuatro fachadas distintas, con una cubrición difícil en su estructura pero de suma elegancia.
Los encargados de ejecutar la obra, D. Angel Arias Falcón y D. Jenaro Fernández, son una garantía para que dentro de pocos meses veamos terminada la obra, cuyo proyecto es del distinguido y joven arquitecto señor del Busto», *El Diario de Avilés*, 9, noviembre, 1899.
Este edificio aparece con el nº 1 en la *Colección de Postales* que editó Manuel del Busto con reproducciones de sus obras.
12. ALVAREZ QUINTANA, Covadonga: *Indianos*, Monografías de los Cuadernos del Norte, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1984, pág. 142. Véase también ALVAREZ QUINTANA, Covadonga: "Indianos y arquitectura 1870-1936. Una aportación a la arquitectura asturiana del cambio de siglo", Tesis de Doctorado leída en la Facultad de G^a e H^a de Oviedo en 1988 (original mecanografiado).
13. *El Diario de Avilés*, 21, febrero, 1900 y 7, julio, 1900.
14. *El Diario de Avilés*, 23, diciembre, 1899; 21, enero, 1900 y 10-11, febrero, 1900.
15. *El Diario de Avilés*, véanse las fechas citadas en el texto. Como ejemplo del significado que la construcción del teatro adquiere en Avilés reproducimos el siguiente párrafo de la prensa local: «Cuando éste [el teatro] se halle terminado, los forasteros que nos visiten en la época de fiestas, no podrán menos de exclamar al ver su hermosura y mangificiencia: "Aquí hay gusto, hay cultura, hay progreso, hay prosperidad"», *El Diario de Avilés*, 4, abril, 1901.
16. Sobre el Teatro Palacio Valdés, véanse ALVAREZ SANCHEZ, Manuel: *Avilés*, Madrid, 1927; MARIN VALDES, Fernando: "Avilés, ciudad y concejo", *Liño*, nº 2, Universidad de Oviedo, 1981, págs. 120-121; *La Semana*, Avilés, 1900; MORALES DE SARO, M^a Cruz: "El teatro de ópera. Los teatros asturianos", *X Festival Internacional de Música*, Oviedo, 1984, págs. 142-148; AA.VV.: *Guía Básica de Monumentos Asturianos*, Conserjería de Educación, Cultura y Deportes, Oviedo, 1987, págs. 35-36.
17. ALONSO PEREIRA, Ramón: "La arquitectura asturiana de los siglos XIX y XX", *Enciclopedia Temática de Asturias*, Tomo V, Silverio Cañada, Gijón, 1981, pág. 251.
18. La decoración corrió a cargo de Colominas y los pintores Marín y Mogallón (el escenario), Gerardo García Robes (el saloncito de plateas) y Francisco Suárez (el foyer). Cit. en ALVAREZ SANCHEZ, M.: *Op. cit.*, pág. 397.

19. *El Diario de Avilés*, 8, abril, 1900 y 10, noviembre, 1900. En la *Colección de Postales* aparece con el número 37. En FAES HERNANDEZ, R.: *Op. cit.*, pág. 400, aparece catalogada como «Edificio del doctor Suárez Puerta en Avilés».
20. *El Diario de Avilés*, 17, febrero, 1901.
21. «Hemos visto el bonito plano de la casa que nuestro amigo D. Ramón Fernández está construyendo en la calle de la Canal, obra del ilustrado arquitecto Manuel del Busto. No obstante el poco desplazamiento de dicha casa resultará una de las hermosas que en la actualidad se construyen». *El Diario de Avilés*, 6, agosto, 1901. En la *Colección de Postales* aparece con el nº 36. En FAES HERNANDEZ R.: *Op. cit.*, pág. 196, aparece catalogada como «Casa de D. Ramón González en Avilés».
22. «Llamamos la atención de la comisión de obras públicas, respecto del estado ruinoso de la casa llamada *Del Cafetín*, calle de la Canal, frente al caño de San Francisco. Es tal el estado en que se encuentra, que su inquilina hubo de abandonarla, después de 18 años que la habitó, por temor a que se desmorone». *El Diario de Avilés*, 11, septiembre, 1901.
23. *El Diario de Avilés*, 20, junio, 1900.
24. En la casa de la calle de Cibrales 18, en Gijón, diseñada por Manuel del Busto en 1902, se adopta una solución similar. Al igual que la vivienda de Avilés, ha sufrido la mutilación de estos elementos. Véase MORALES SARO, M., C.: *Gijón 1890-1920...*, págs. 120 y 125.
25. *El Diario de Avilés*, 19, febrero, 1899.
26. Véanse ALVAREZ QUINTANA, C.: *Op. cit.* y AA.VV.: *Arquitectura de indios en Asturias*, Catálogo de la Exposición, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Colombres, 1987.
27. «Se ha terminado el magnífico y aristocrático *chalet*, que edificó en Cancienes, el opulento capitalista nuestro amigo D. José Díaz. Llama la atención de todos los que cruzan por la carretera, así como los viajeros que pasan en los trenes, lo bonito y pintoresco, cuyo plano fue hecho por el inteligente arquitecto D. Manuel del Busto». *El Diario de Avilés*, 9, enero, 1908.
28. MORALES SARO, M. C.: *Oviedo, Arquitectura...*, pág. 169.
29. «El modernismo en Asturias, con frecuencia es fruto de la misma orientación ecléctica predominante, que lo convierte en una expresión artística más a tener en cuenta, y siempre a ese nivel superficial y epidérmico del que habla Pedro Navascués». *Ibidem*, pág. 163.
30. «(...) El Casino, sociedad respetable y muy distinguida, deseando dar por su parte una prueba de alto aprecio y respeto a Sus Majestades, comisionó al distinguido arquitecto D. Manuel del Busto, para levantar una tribuna en la calle de la Cámara, frente a la espléndida casa del Excelentísimo Marqués de Teverga, tribuna capaz para mil personas. Todos sabíamos ya de antemano el gusto que el Sr. Busto tenía para estas cosas y prueba de ello han sido las felicitaciones que ha recibido en la tarde de hoy al terminar el trabajo. La nota dominante y que más llama la atención de esta obra es el cuerpo central que simula un templete, cuya rotonda tiene por remate una gran corona real. Cubierta de boj con flores de colores nacionales, hermosamente combinados, producen en conjunto muy buen efecto. (...)». *El Diario de Avilés*, 21, agosto, 1900. También dentro de la arquitectura efímera Busto diseña en 1908 un "totojoan" o juego de feria para ser colocado en el Paseo de Begofía de Gijón, véase MORALES SARO, M. C.: *Gijón, 1890-1920...*, pág. 124. En otras ocasiones se ocupa de la supervisión de este tipo de arquitecturas como ocurre en el mes de agosto de 1901 cuando junto a Luis Bellido, que se encontraba en Avilés dirigiendo las obras del nuevo templo de Sabugo, es comisionado por el alcalde para reconocer la instalación de una plaza de toros provisional en terrenos cercanos a la calle de Oviedo, véase *El Diario de Avilés*, 24, agosto, 1901.
31. *El Diario de Avilés*, 11, mayo, 1901.
32. ALVAREZ SANCHEZ, M.: *Op. cit.*, págs. 390-391 y *El Diario de Avilés*, 24, agosto, 1902.
33. *El Diario de Avilés*, 28, agosto, 1902. En la *Colección de Postales* aparece con el nº 6.
34. «Hace días se encuentra en Avilés el acaudalado capitalista D. Eladio Muñiz que se propone dar comienzo a la mayor brevedad a un magnífico edificio, con fachadas a las calles de la Cámara y Cuba formando entre ambas una gran rotonda. Este edificio por su esbeltez heroseará notablemente dichas calles. Los planos son del distinguido arquitecto municipal de Oviedo, Sr. Laguardia». *El Diario de Avilés*, 27, diciembre, 1900;
35. La *Gaceta de Madrid* del 17 de abril de 1895 (nº 107) recoge la orden de expropiación del Convento de la Merced. Su propiedad se entrega al ayuntamiento que puede demolerlo si construye una nueva iglesia, escuelas y otros servicios municipales.
36. *El Diario de Avilés*, 7, octubre, 1903 y 8, septiembre, 1903. Las obras de la vivienda finalizarán en el mes de octubre de 1903 y la iglesia es inaugurada el 6 de septiembre del mismo año.
37. MORALES SARO, M. C.: *Oviedo, Arquitectura...*, págs. 73 y 74.
38. La implantación del grupo *indiano* en Avilés o, más concretamente, la relación de Avilés con América (sobre todo Cuba) desde la segunda mitad del siglo XIX, fue importantísima: un gran número de comerciantes (téngase en cuenta las dimensiones de la villa) habían sido emigrantes, lo eran sus hijos o mantenían aún negocios en Ultramar. Es más, a pesar de las limitaciones comerciales del puerto avilesino que quedó muy rezagado con respecto a Gijón, alcanzaba unos valores similares a éste en el volumen comercial con América, superándolo muy probablemente en lo que, también desde mediados de siglo, fue un saneado negocio: el transporte de emigrantes. Véase DE LA MADRID, Juan Carlos: "El transporte de emigrantes asturianos a Cuba (1840-1870)", Trabajo de Investigación correspondiente al bienio doctoral 1986-88 (original mecanografiado), especialmente págs. 80 y 98.